

REIVINDICANDO EL PASADO
RECIENTE A TRAVÉS DE

LA MÚSICA Y EL ENCUENTRO

POR Lucía Sol Maly, Cintia Micaela Salleses

Para finalizar la XXVIII Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social, se llevó adelante un festival en el que se condensaron todos los sentimientos, experiencias y aprendizajes que estas jornadas dejaron como resultado de las distintas actividades desarrolladas en nuestras aulas en relación a la última dictadura cívico militar y al lema de Memoria, Verdad y Justicia, así como también a los 40 años de Malvinas.

En la noche del viernes 25 de marzo, el patio de la Facultad de Trabajo Social volvió a poblarse de gente compartiendo mates y charlas, mientras mucha otra llegaba y se acomodaba frente al escenario en donde también había personas trabajando en su armado. De fondo se escuchaba la música de León Gieco, un claro referente en la escena musical con un compromiso social que se refleja a partir de las letras de sus canciones y su militancia, quien también sufrió la censura de muchas de sus obras durante la dictadura. De esta forma se iba aclimatando lo que sería un festival que tenía mucha carga significativa no solo por la fecha que nos convocaba, si no también por una vuelta a la presencialidad después de dos años de pandemia en donde nuestro patio dejó de habitarse, y por lo cual éste volver a encontrarnos y apropiarnos

nuevamente de él, siendo algo que anteriormente vivíamos como parte de la normalidad y la cotidianeidad, tenía un plus de entusiasmo y alegría. A su vez comenzaba el armado del fuego para los choripanes y hamburguesas que las distintas organizaciones sociales vendían, así como también la venta de cervezas, jugos y tragos.

La primer banda que se presentó fue “Fluidez”, un dúo de jóvenes que hicieron rap y freestyle; luego estuvo “Súper Nadie”, una banda de rock, y finalizó “Straños”, otra banda de rock en la cual el cantante contó que su hermano fue desaparecido durante la última dictadura cívico-militar, lo cual lo motivó a formar parte de una instancia como esta. Otro dato interesante, y que tiene que ver con la historia de nuestra institución, surgió cuando integrantes de la banda “Súper Nadie” contaron hacerse la revisión médica para ser militares en nuestro actual establecimiento. Esto es así ya que el edificio de la Facultad de Trabajo Social perteneció al ex Distrito Militar, lugar de tránsito obligatorio de los jóvenes de La Plata y alrededores convocados para cumplir con la ley de servicio militar obligatorio. En abril de 1982 muchos de esos jóvenes fueron a Malvinas. A partir de esto, nos parece oportuno reflexionar sobre la resignificación y la paulatina transformación del edificio en un espacio de memoria e interés socio cultural de fuerte interacción con vecinos y organizaciones vinculadas a estos temas que desarrollan sus actividades en la Región y la preservación de determinadas construcciones preexistentes, lo cual han sido producto del compromiso institucional que, como integrantes de la Universidad Pública, se ha asumido con los procesos de reconstrucción de la Memoria.

De esta manera, el festival reflejó el entusiasmo compartido de poder volver a reencontrarnos, de habitar nuevamente nuestro espacio para seguir cargándolo de historias y experiencias que conforman parte de nuestra identidad como institución, resignificando este lugar y reflexionando sobre la historia del mismo. Pensamos en la significación y el peso que tiene el hecho de que anteriormente estas paredes y patio fueran utilizado para realizar la colimba, un lugar en donde confluían muchas historias y realidades distintas arraigadas en lo más oscuro y triste de nuestra historia, pero que actualmente es lugar de resistencia, de transformación, de unión y de homenaje para aquellas vidas que han sido arrebatadas por fines ajenos a los propios. Nos parece que, en este sentido, la música también puede presentarse como

herramienta de lucha y que por eso durante la última dictadura se presentó tanta censura y se persiguió a tantos artistas que debieron exiliarse o perder su libertad de expresión. Esto estuvo presente en el festival, donde se valoró la libertad con la que actualmente cuentan músicos y artistas para crear y recrear su arte, entendiendo que esto puede contribuir a generar cambios y transformaciones y que también puede transformar la tristeza y la angustia en lucha, unión y celebración.

Para finalizar, una vez que terminaron de tocar las bandas musicales, se puso música para bailar y de esta forma culminó la XVIII Semana de la Memoria. Este cierre nos encontró celebrando los logros y avances que tuvimos este último tiempo, entendiendo que frente al avance de medidas y políticas neoliberales que buscan un retroceso en nuestros derechos y libertades, el camino que debemos seguir es el que nos trazaron aquellos compañeros y compañeras que hoy en día homenajeamos y por quienes exigimos justicia. De esta forma, reivindicamos “Nunca Más” y nos proponemos seguir en la búsqueda y construcción de una patria justa, libre y soberana.